



LOS PREJUICIOS TAMBIEN VIAJAN

VULNERACIÓN DE DERECHOS HUMANOS Y
PERSONAS LGTBI+ MIGRADAS Y REFUGIADAS





Berastegui, 5 - 5º Bilbao, 48001

Tel. 944237296 - 665734428

www.aldarte.org

 @AldarteOrg

 AldarteZentroa-Centro

 aldarte_zentroacentro

- FECHA: Marzo 2023 - 2ª edición: 2024
- EDITADO POR: Aldarte
- ELABORADO POR: Elena Olaortua y Joseba Mtz.de Guereñu
- ILUSTRACIONES Y MAQUETACIÓN: M.Gren  @mi.gren.m
- IMPRESIÓN: Lankopi
- COLABORACIÓN:

INTRODUCCIÓN

ALDARTE "Centro de Atención y Documentación LGTBI+" es una organización que trabaja desde 1994 aportando recursos de apoyo, socialización, educación y sensibilización a la sociedad en general en su diversidad.

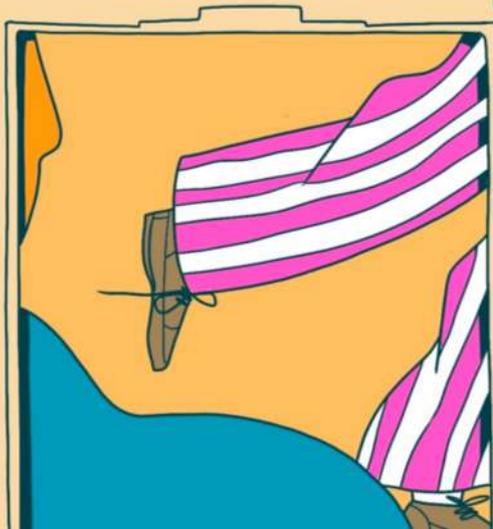
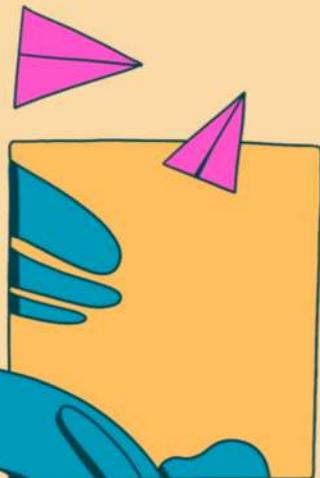
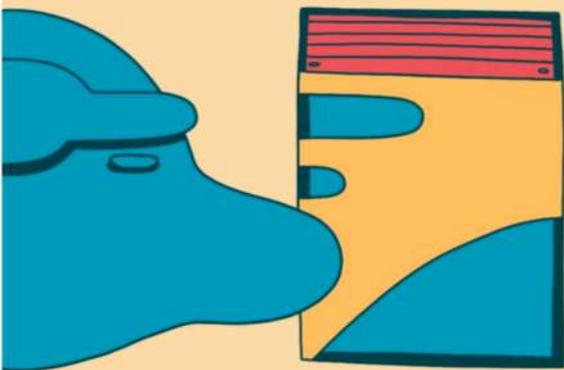
En los últimos 10-15 años y en consonancia con los cambios demográficos a nivel local- global, en ALDARTE venimos constatando el constante aumento de personas LGTBI+ que vienen de otros países, y que a día de hoy constituyen más del 60% de personas que acompañamos y acuden a los diferentes recursos y servicios de nuestra asociación.

Cuando hablamos de personas refugiadas/solicitantes de asilo (de Protección Internacional, en lo sucesivo PI) el imaginario social lo relaciona con personas que huyen de países en guerra (p.e personas refugiadas de Siria, Ucrania) o de países con inestabilidad política (como Venezuela o Nicaragua). Todavía cuesta identificar la palabra "refugio" con personas LGTBI+ que huyen de países donde la LGTBI+fobia está muy presente.

Este cuaderno de divulgación pretende dar visibilidad a las personas LGTBI+ migradas, solicitantes de asilo y refugiadas y abordar sus problemáticas, en sus países de origen, y aquí en Bizkaia, ya que cuando hablamos de personas LGTBI+, el imaginario social las identifica mayoritariamente con un hombre, joven-mediana edad, blanco y autóctono. Pocas veces, la imagen que se asocia con personas LGTBI+ es la de una persona de otro país, y menos aún con una mujer LBT (Lesbiana, Bisexual, Trans).

La metodología utilizada para realizar este material ha sido la siguiente:

- Realización de un taller de trabajo donde participaron entidades y profesionales relaciona dos con el asilo así como personas LGTBI+ procedentes de países como Perú, Colombia, Jamaica, Georgia, Venezuela, El Salvador, Mali, Marruecos y Ghana donde compartieron experiencias y donde se debatió y reflexionó sobre la temática abordada.
- Realización de entrevistas personales a varias personas LGTBI+ recogidas en las historias de vida.
- La experiencia de ALDARTE en la atención directa con la diversidad de personas LGTBI+ migradas, solicitantes de asilo y refugiadas en los grupos y demás servicios de la asociación.



DE QUÉ HUYEN LAS PERSONAS LGTBI+ Prejuicios y estereotipos hacia la Diversidad Sexual

Existen países en los que ser LGTBI+ está castigado con penas de prisión e incluso con la pena de muerte, países cuyas legislaciones expresamente consideran delito ser LGTBI+ e imponen penas que son reflejo y una constatación de la LGTBI+fobia presente en todos los ámbitos de la sociedad.

También hay países en los que se reconoce el matrimonio igualitario o los derechos de las personas trans, y aun así las personas LGTBI+ sufren la LGTBI+fobia estructural. La discriminación, la persecución, las agresiones y/o otras manifestaciones de **violencia** hacia las personas LGTBI+ se producen en otros contextos como el familiar, social o laboral o policial, y de eso, también huyen las personas LGTBI+.

A modo de ejemplo, señalar que Colombia es el país del que más personas LGTBI+ acuden a ALDARTE, un país que legalmente reconoce el matrimonio igualitario pero en el que existe una **LGTBI+fobia estructural** muy arraigada de la que huyen personas como Marcela, cuya historia de vida recogemos en este material.

Las personas LGTBI+ huyen del rechazo familiar, social, del rechazo de su comunidad... huyen de los estereotipos y prejuicios que impone un sistema heteronormativo, heteropatriarcal y binarista que excluye a las personas con comportamientos no normativos. Quienes han participado en el taller compartieron los prejuicios y estereotipos de sus países de origen y de los que se reproducen aquí en sus comunidades de origen y que se exponen a continuación:



- **Asociar** las experiencias LGTBI+ con **enfermedades** como hepatitis, o VIH-sida. Se considera que las personas LGTBI+ tienen más enfermedades que el resto de la población y que contagian. Esta idea es muy recurrente en el ámbito educativo y en relación a menores, con expresiones e ideas como que las personas LGTBI+ "tienen que estar lejos". Una persona participante en el taller que era profesor en su país, manifestó que le increparon en alguna ocasión con la expresión: "vas a contaminar a los niños". Resulta casi imposible que una persona abiertamente LGTBI+ pueda dedicarse a la enseñanza y/o ámbito de la salud en un país como Venezuela.

- Los prejuicios y estereotipos hacia la realidad LGTBI+ están directamente relacionados con el **machismo** y expresiones de género que se adjudican a hombres y mujeres: Los hombres afeminados son gays; los niños que lloran o bailan son gays y siempre andan con chicas; las lesbianas son muy masculinas.

- Los prejuicios de tipo **religioso** con gran influencia social en muchos contextos y que son utilizados para justificar el rechazo y la discriminación hacia las personas LGTBI+. Recogemos algunas ideas que a este respecto salieron en el taller: creencia de que ser LGTBI+ es cuestión de estar poseído (demoniaca), es pecado, se puede "curar" por medio de exorcismos y la oración se utiliza como medio de curación de la homosexualidad.

- Utilización de **expresiones** de tipo despectivo ("mariquitas, cochón, cachaperas, areperas, tortilleras...") y reacciones de rechazo al saberse que eran personas LGTBI+: "mi jefa me dejó de hablar al saberlo, le decían que era gay, que me prostituía y travestía".

- Existencia de **desconocimiento** de la DSG: confundir orientación sexual con identidad de género: a un chico gay de Colombia, al enterarse que era gay, le preguntaron si se iba a operar.

PROBLEMÁTICAS Y NECESIDADES DE LAS PERSONAS LGTBI+ MIGRADAS Y REFUGIADAS

Existen algunas problemáticas entorno a la realidad de las personas LGTBI+ migradas y refugiadas que son comunes a todas ellas.

Destacamos el tema de la **vivienda**.

Por un lado, en cuanto al acceso, existe una gran **dificultad de acceso** a la vivienda como personas migradas donde se da un alto grado de negativas a arrendar viviendas o habitaciones a personas migradas a lo que se añade el ser LGTBI+ tal y como señaló una persona participante en el taller, "mucho más cuando dices que eres LGTBI+". La búsqueda de vivienda o habitación se convierte en uno de los principales problemas cuando se hace abiertamente como personas LGTBI+ migradas.

Queremos destacar especialmente las dificultades que tienen las mujeres LBT en relación a la vivienda. Su **no visibilización** por miedo, hace que queden expuestas a otro tipo de violencia. Una de las mujeres participantes en el taller compartió la experiencia que tuvieron cuando buscando habitación. No dijeron que eran pareja y el hombre con el que compartían la casa les hacía continuas insinuaciones de carácter sexual.

Otro tema recurrente y común a todas las personas migradas que dificulta enormemente su itinerario personal y por tanto su calidad de vida es el relacionado con las **trabas burocráticas** para la convalidación de estudios. Muchas personas migradas que cuentan con niveles de estudios de grado medio y/o superior, no pueden ejercer su profesión cuando llegan ya que el dinero y tiempo que cuesta convalidar los títulos (en algunos casos más de dos años) les obliga a **empezar de cero** y a perder y renunciar a todo el bagaje que traían, aspirando en muchos casos a trabajar en ámbitos laborales precarizados.

Esta situación se vive con cierta sensación de injusticia y de no comprensión por parte de las personas LGTBI+ que ven cómo no sirve de nada su formación ni su experiencia cuando llegan. "Yo soy médico y hasta que he podido convalidar mi título no he podido ejercer y he estado cuidando a un señor, lo que me generó mucha frustración ver lo difícil que se ponía todo" se lamentaba un chico de Nicaragua.

LGTBI+fobia en las comunidades de origen: La LGTBI+fobia está presente en muchos ámbitos de nuestra sociedad bizkaína. Las personas LGTBI+ viven situaciones de rechazo y discriminación en los distintos entornos en los que desarrollan su vida, y las personas migradas LGTBI+ también la pueden sufrir en sus comunidades de origen.

"Los prejuicios también viajan" es una frase verbalizada por un chico de Nicaragua participante en el taller que refleja una experiencia muy extendida y común entre las personas LGTBI+ cuando se relacionan con personas de su propio país en Bizkaia, cuando entran en contacto con sus comunidades de origen y perciben que las ideas negativas en relación a la DSG son las mismas que cuando vivían en sus países y que se imponen y reproducen de la misma manera.

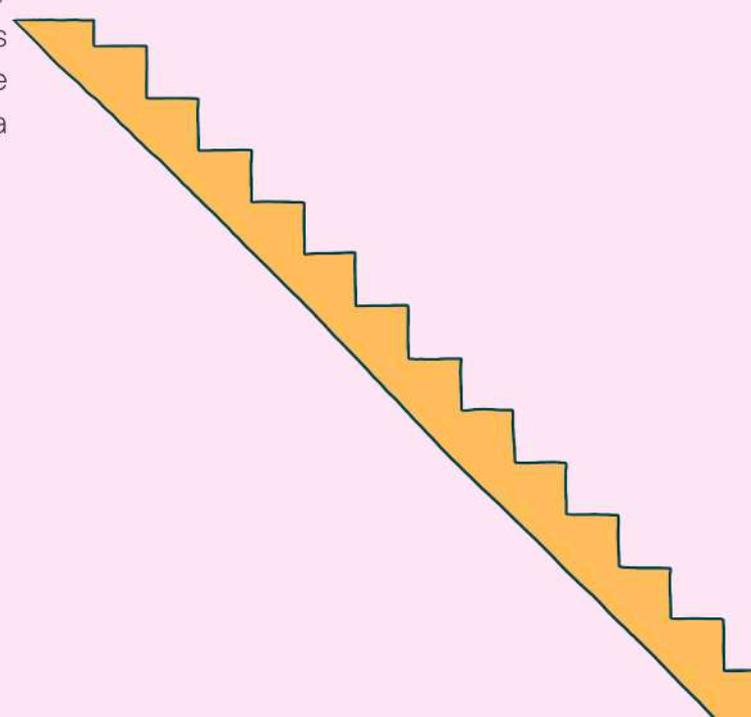
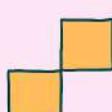
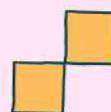
Muchas de las personas manifiestan, de una forma mayoritaria y generalizada, que no se atreven a visibilizarse como LGTBI+ cuando están con las personas de su mismo origen por el rechazo que sufren. Verbalizan que tienen **miedo**, y que en algunos casos han sido objeto de insultos y **discriminación** por parte de sus comunidades de origen.



Se ven obligadas a **disimular y ocultar** expresiones de género y sienten que su calidad de vida no ha mejorado tanto respecto a su país de origen del que huyeron porque no tenían la libertad que creían iban a encontrar ya que aquí sufren los mismos prejuicios y estereotipos. Así lo expresaba una mujer lesbiana de Colombia en el taller: "Prefiero evitar el rechazo".

La comunidad de origen, que tendría que ser un espacio de acogida en un país desconocido donde es tan importante contar con redes de socialización, no representa para muchas personas LGTBI+ un ámbito seguro donde expresarse libremente, lo que trae como consecuencia que muchas personas se aíslen y vivan situaciones de **soledad** y por tanto de mayor vulnerabilidad. En ALDARTE hemos atendido a varios chicos gais (de Marruecos, Túnez y África subsahariana) en situación de calle, sin ningún contacto con comunidades ni asociaciones de su país porque no quieren que sepan su orientación sexual.

Teniendo en cuenta que las comunidades de origen no son percibidas como espacios seguros por las propias personas LGTBI+ y que renuncian en muchos casos a relacionarse con personas de su misma procedencia y origen, los **espacios de socialización** donde conocer a otras personas LGTBI+ constituyen una de las principales demandas y necesidades. Estos espacios donde poder hablar, compartir sin miedo al rechazo y con libertad para expresar inquietudes, o simplemente conocer a otras personas LGTBI+, y sentirse acogidas, son de gran ayuda para su **bienestar emocional** y para su proceso de **integración**.



PROBLEMATICAS Y NECESIDADES LAS PERSONAS LGTBI+ SOLICITANTES DE ASILO.

La Ley española de asilo reconoce la persecución por motivos de orientación e identidad sexual y por tanto, las personas LGTBI+ tienen derecho a solicitar protección internacional y el estado la obligación de protegerlas.

En el caso de las personas que solicitan protección Internacional existen una serie de problemáticas relacionadas con todo el proceso y **tramitación** del expediente administrativo que dificultan en gran medida que estas personas puedan rehacer su vida sin que se convierta en una carrera de obstáculos y así quedó de manifiesto en el taller.

A continuación señalamos dos de los principales problemas:

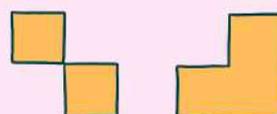
. Dificultades de acceso al sistema de protección. En Bizkaia, el sistema para obtener la primera cita para tramitar la solicitud de protección internacional se convierte en el primer gran problema. La pandemia (con la digitalización de muchos procesos a nivel administrativo de citas), la falta de medios o la Guerra de Ucrania (que ha supuesto un volumen de demandas de PI muy elevado), han hecho que las personas tardaran meses en conseguir la primera cita. Hasta el mes de marzo de 2023, ésta únicamente se podía obtener a través de la web de la Policía Nacional, que de forma recurrente en Bizkaia se encontraba colapsada y respondía "no existen citas disponibles" bloqueando y demorando el acceso al programa de asilo y sus recursos, lo que ha repercutido muy negativamente en el proceso personal de inserción de muchas personas.

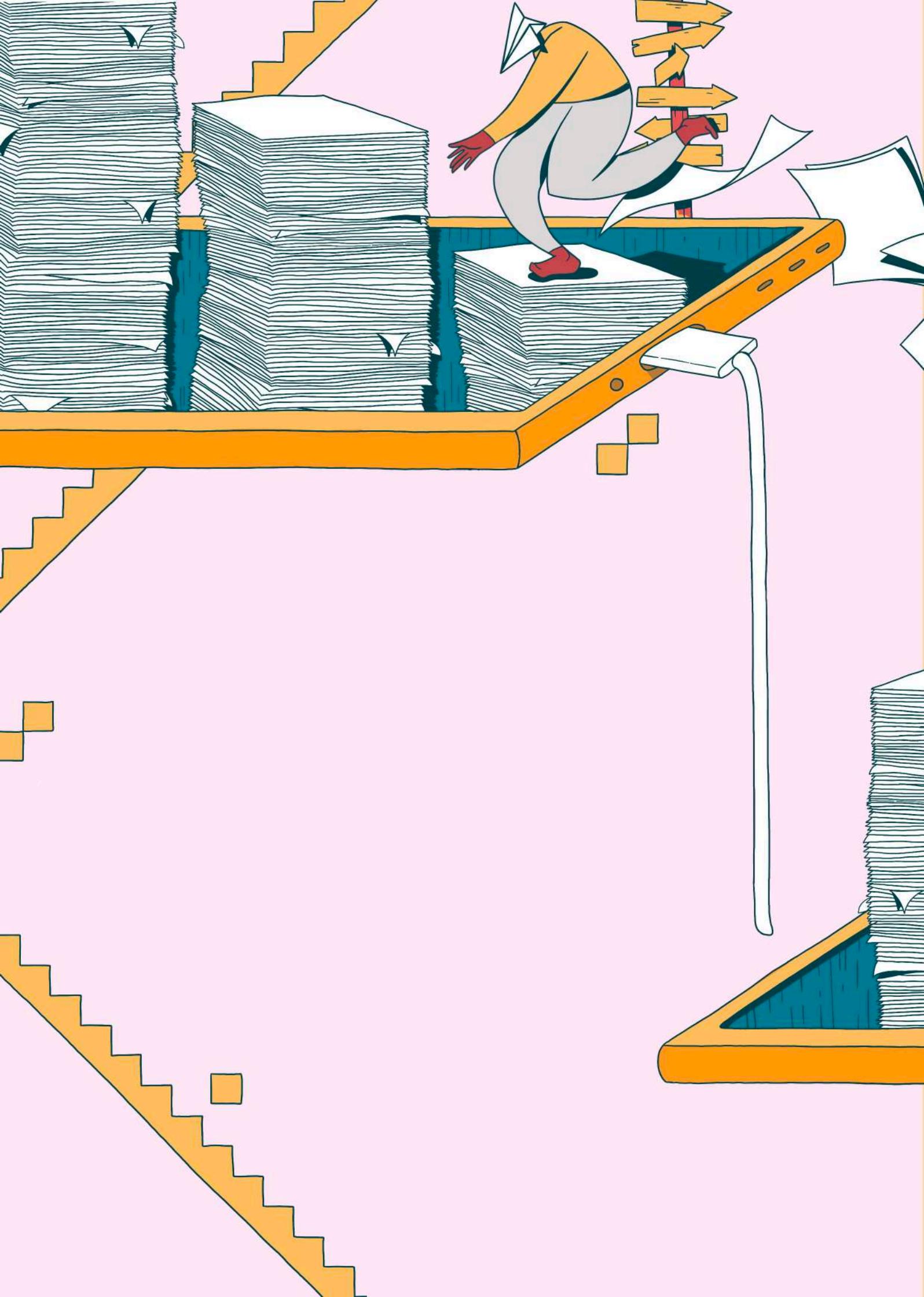
La **brecha digital** se convirtió en uno de los mayores problemas con el que se han venido encontrando las personas solicitantes de asilo, ya que muchas de ellas, no tenían acceso a internet 24 horas.

En la actualidad, se está retomando y volviendo a la forma presencial para acceder al sistema y formalizar la solicitud. Esperamos que este derecho de las personas solicitantes no se vea nuevamente vulnerado por cuestiones que tienen que ver con la falta de recursos.

. La falta de sensibilidad de determinadas administraciones relacionadas con el asilo: Resulta cuestionable que sea un cuerpo policial el encargado de realizar las entrevistas para la solicitud de Protección Internacional. No es una temática que entre dentro de las habituales funciones de la policía que en muchas ocasiones, convierte la recogida del relato en un **interrogatorio**. Además, muchas personas LGTBI+ han tenido una experiencia muy negativa en sus países de origen con la policía, siendo para ellas un agente discriminador que ha ejercido violencia directa en muchos casos. Además, se ha puesto de manifiesto la falta de formación específica en diversidad sexual y de género de quienes recogen el relato. Nos han referido casos en los que el agente encargado de realizar la entrevista no sabía ni lo que significaban las siglas LGTBI+. Algunas personas LGTBI+ han referido comentarios de carácter prejuicioso en la entrevista donde se dejan entrever muchos **estereotipos erróneos** y se cuestiona la veracidad del testimonio por no encajar la persona en el imaginario del/la policía que recoge la solicitud. Un chico participante en el taller comentó que el policía que le entrevistó le dijo que "no tenía aspecto de gay".

Otra muestra de insensibilidad es que no se permite, más que de forma muy excepcional, acompañar a la persona en su solicitud, lo que genera mucha inseguridad y miedo.







HISTORIAS DE VIDA

Los testimonios que a continuación recogemos ponen voz a la experiencia de cinco personas de Colombia, Costa de Marfil, Marruecos, Jamaica y Ghana, con un común denominador: haber huido de sus países por ser LGTBI+. Para garantizar la seguridad y tranquilidad de quienes nos han compartido su historia de vida, hemos cambiado los nombres y algunas referencias para evitar ser reconocidas. Así mismo, hemos mantenido la literalidad de sus expresiones y forma de contarnos su historia.

RELATO

MARCELA

Soy Marcela, y estoy casada con Isabel, las dos somos de Colombia, llevamos una relación de pareja de 11 años, de los cuales, 10 años lo mantuvimos oculto por miedo a las agresiones, a las represiones, a los rechazos y a la homofobia que se podría desatar alrededor nuestro a través de mi familia, las amistades y los compañeros y compañeras de trabajo porque en la sociedad colombiana ser homosexual es algo terrible.

Una tarde en el salón de casa de Isabel, nos besamos y unos vecinos nos vieron. Ellos se encargaron de difundir por todo el vecindario lo que habían visto, además de comentar que las lesbianas eran un mal ejemplo para la niñez. El tema no quedó ahí, sino que trascendió de tal forma que se enteraron mis familiares, mis amistades, mis compañeros y compañeras de trabajo e incluso personas desconocidas.

La situación se volvió tan insostenible que decidimos vivir abiertamente la relación de pareja. Pensamos que la situación se calmaría, sin embargo, en menos de un año las dudas y los miedos que teníamos empezaron a cobrar sentido. Los comentarios mal intencionados y las burlas crecían día a día.

Mi madre, de confesión evangélica, al enterarse que era lesbiana, me repudió, negándome el habla y diciéndome que sería condenada. Mis hermanas me juzgaron hasta el punto de decirme "que ser lesbiana es algo contagioso". Mi familia rechazó mi orientación sexual y me ven como "una vergüenza para la familia". Mi hija mayor no aceptaba la relación que tenía con Isabel y la cuestionaba, sin embargo, la pequeña ha tenido siempre una actitud de respeto y aceptación.

Las personas del vecindario cada día nos gritaban: "lesbianas, hijas del demonio, se quemarán en el infierno, machorras", todo este maltrato psicológico me afectaba hasta tal punto que no quería salir a trabajar.

En el trabajo murmuraban, había tal desprecio que cuando fui a hacer un reemplazo en una máquina, uno de mis compañeros comentó que era una "lesbiana" y si no le daba miedo que le contagiara la "maricada" a mi compañero. La homofobia era tan desproporcionada en el trabajo, que llegaba a hacernos sentir que teníamos una enfermedad contagiosa, ya que ambas trabajábamos en la misma fábrica de ropa. Estuvimos tentadas en dejar el trabajo, pero nos daba miedo quedarnos en la inestabilidad laboral.

Toda esta situación me generaba angustia, miedo, sufrimiento. Sentía rechazo desde el entorno más cercano y conocido, como mi familia, la vecindad y hasta las personas desconocidas que nos amenazaban, por todo ello me fui quedando sola, no tenía fuerzas para buscar ayuda psicológica, pero, el sufrimiento no quedó ahí. En 2022, cerca de mi casa, fuimos abordadas por un hombre en una moto que nos dijo obscenidades y amenazas: "areperas, desvergonzadas, desaparezcan que las vamos a desaparecer". El miedo crecía por la inseguridad y por las represalias que podrían llegar hacia mis hijas.

En menos de una semana del primer incidente, ocurrió otro suceso. A los pocos días, a las 05.30h, yo me dirigía al trabajo en una moto (junto a mi pareja). Paramos en un semáforo en rojo. Un sujeto nos empezó a gritar: "lesbianas, areperas, hijas del demonio" y embistió el coche sobre la moto en que estábamos (yo y mi chica). Yo salté de la moto y corrí gritando y pidiendo ayuda, al no tener respuesta, regresé por Isabel y la vi tirada con la moto encima. El sujeto le había pasado el coche a la altura de la pierna causándole lesiones y contusiones varias. Finalmente acudió una ambulancia que nos trasladó a una clínica de traumatología donde atendieron a Isabel.

Pusimos la denuncia ante la fiscalía y la policía pero, pasados unos días, cerraron el expediente "por falta de pruebas".

Frente al desamparo por parte de mi familia, amistades, la vecindad y las autoridades huimos a otra ciudad donde me casé con Isabel y posteriormente nos fuimos a Cali.

En mayo llegamos a España, pero unos días antes de mi llegada asesinaron a una chica lesbiana cerca del barrio donde vivíamos, por el solo hecho de ser parte de la comunidad LGTBI+, usaron un método similar, ella también iba en una moto.

Aunque en Colombia se ha aprobado el matrimonio entre las personas del mismo sexo, aun la sociedad está plagada de machismo, prejuicios y estereotipos que se traducen en homofobia.

Al llegar a Bilbao fuimos a Aldarte. En Colombia nunca nos animamos a asistir a un grupo LGTBI+ por miedo y vergüenza. Ahora participo en la asociación junto a mi esposa y compartimos con otras personas de la comunidad LGTBI+ de Bilbao.



RELATO MICHAEL

Soy Michael y soy de Costa de Marfil.

La sociedad en general en Costa de Marfil no acepta al colectivo LGTBI+. Si no tienes un mínimo de carisma, de fuerza mental, no puedes sobrevivir. La única forma de poder vivir la orientación sexual es escondiéndose. Es imposible ser visible como gay sin que te insulten, te agredan física o verbalmente o te rechacen. No se puede tener ningún gesto público de afecto con tu pareja. Hay muchos hombres homosexuales que no se visibilizan, por lo tanto, nadie lo sabe, porque se arriesgan a un aislamiento social muy fuerte. Lo mismo pasa con las mujeres, cuando se enteran de que una mujer está con otra mujer utilizan el término "desperdicio". La gente tiene que llevar una doble vida para evitar problemas. Los gais afeminados hacen mucho esfuerzo por controlar sus gestos. Cuando los descubren se generan muchos problemas familiares, se tiene la idea que son una desgracia para la familia y traen mala suerte.

Los estereotipos y prejuicios hacia las personas LGTBI en mi país tienen su base en la religión. La sociedad está fuertemente influenciada por las religiones musulmana y cristianas (católica y evangélica), que consideran la homosexualidad, como pecado, cosa del diablo. El discurso es muy homófobo.

Yo era evangélico. Cuando escuchaba los sermones del pastor refiriéndose a la homosexualidad, la relacionaba con la posesión diabólica, decía que había que exorcizar a las personas homosexuales porque son la representación del mal, gente del diablo que va a ir al infierno. Ese tipo de mensajes también los escuchaba en internet. Escuché comentarios de la jerarquía evangélica que decían: "tu madre no debería haberte parido, debería haber abortado".

Además, viví de cerca experiencias de amigos homosexuales del mismo credo que, al ser descubiertos por sus familias, fueron llevados donde los pastores para que les exorcizaran. Yo abandoné la práctica religiosa por miedo a que descubrieran mi homosexualidad.

Ni el Estado ni la policía protegen a las personas LGTBI+, ni las considera como personas. En caso de sufrir agresiones físicas, no les importa, no lo consideran denunciabile.

En los trabajos, si una persona gay es descubierta, puede salir en los periódicos, lo pueden echar, sufrir agresiones de sus compañeros, quizás no lo vuelvan a contratar en ningún trabajo y termine en la prostitución.

Tuve una relación de pareja pero nos teníamos que esconder, cuando íbamos por la calle teníamos que ir separados, uno delante y el otro detrás. No podíamos ir a un hotel ni a la casa de uno o del otro. Nos veíamos en descampados para hablar lejos de la gente. Teníamos que tener mucho cuidado, pero un día fuimos descubiertos. La noticia se difundió por el barrio. Los vecinos y vecinas, que me veían como un buen chico, empezaron a decirme que era "abominación". Las reacciones fueron muy malas, las miradas eran como "malvadas", que daban miedo, me insultaban, diciéndome: "que era brujo" que estaba "embrujado", "eres la vergüenza de la familia". Me libré de sufrir una agresión física pública, sin embargo no de las amenazas y prohibiciones, no podía ir por ciertas calles ni por mi barrio.

Los problemas que tuve cuando se enteraron de que tenía pareja ocurrieron en la capital. Esta situación hizo que acabara durmiendo en la calle durante dos años. Llegué a dormir en un baño público, lo que me llevó a tener una fuerte depresión. No quiero volver a mi país porque sé que sufriría el mismo rechazo y no creo que sea capaz de soportarlo otra vez. Estuve solo durante todo ese tiempo y no tuve ayuda de nadie. Después en el 2017, decidí marcharme de Costa de Marfil.

En Aldarte me siento a gusto porque estoy con gente que comparte las mismas vivencias, que puedo hablar con libertad de este tema, que es muy importante para mí. No me siento avergonzado. La libertad que siento aquí en mi país no la puedo tener. Cuando estaba en Costa de Marfil no podía vivir abiertamente.



RELATO

MUSTAFA

Soy Mustafa, nací en Marruecos, tengo 30 años, me gradué como Ingeniero Industrial y trabajé como profesor de primaria en mi país de origen. Llevo un año en Euskadi.

Fui educado en la religión musulmana. Cuando tenía 11 años tuve un sueño erótico, en las clases de educación islámica me prepararon para ese día, a diferencia, en el sueño no estaba presente el sexo de la persona que designaba la religión. Por miedo a que se llegara a enterar el Raqi (cura) y los latigazos que me darían para sacarme el demonio, le pedí a mi madre que me llevara al doctor, a quien le conté, entre lágrimas, la experiencia del sueño que había tenido con un hombre. El médico sugirió que me llevaran donde un famoso religioso en Tánger. El lugar era aterrador, escuché los gritos de una chica que estaba siendo golpeada y el religioso ordenaba a los demonios que estaban dentro de ella que salieran. Me escapé de ese lugar y juré no regresar nunca donde ese sacerdote, sin embargo, fui obligado por mi padre a asistir a varias sesiones.

En secundaria lo pasé muy mal, por el fuerte estrés y la depresión que tuve como consecuencia del tratamiento de "desdemonizar".

A los 17 años, empecé a implicarme más en la religión musulmana para contentar a mi familia y a mi entorno. En la época universitaria mi refugio solo era Dios y le pedía que me curara de la homosexualidad. Me convertí en un hombre de fe hasta el punto de rodearme de personas muy religiosas, algunas de las cuales se enrolaron para luchar con el ISIS en Siria. Mi familia estaba contenta y orgullosa de tener a un hijo piadoso, religioso y el primer miembro de la familia estudiando en la Universidad, pero mi sexualidad y la atracción por los hombres adultos me torturaba.

Tiempo después empecé a experimentar mi sexualidad en lugares inseguros. Pasaba mucho miedo por la inseguridad de la zona, porque podía ser descubierto, perder mi trabajo e incluso la vida, por mi orientación homosexual. En 2019 en la playa de Tánger, cinco chicos se acercaron gritando "¡sabemos qué haces aquí!", también me gritaban "maricón", me decían que tenía pluma y por eso era maricón, mientras me propinaban golpes, patadas... entre todos me dieron una paliza y me robaron el teléfono. Con el teléfono en la mano me amenazaron diciendo que iban a decirle a todo el mundo que era gay.

Esta agresión no la denuncié a la policía, porque en Marruecos es ilegal ser homosexual, y me podían haber detenido y metido en la cárcel.

Descubrí un nuevo lugar, en los hammam (baños públicos), donde tenía encuentros a escondidas con otros hombres que también habían sufrido agresiones en la calle que no denunciaron y a otros los habían metido a la cárcel. Esta situación me supuso mucho pánico y estrés de ser descubierto y que llegara a enterarse mi familia. Me afectó hasta el punto de no poder concentrarme en los estudios, pese a todo conseguí graduarme en Ingeniería Industrial y ser profesor de primaria.

Debido al pánico que sentía porque en cualquier momento fuera descubierta mi homosexualidad y por la presión familiar y del trabajo para que me casase con una chica, entré en una fuerte depresión que me llevó a estar un tiempo hospitalizado. Mi madre opinaba que casándome se arreglarían los problemas depresivos que padecía. En esa época me hicieron una entrevista en un canal de televisión marroquí, no tenía nada que ver con ser gay, pero, aun así, recibí insultos a través de las redes sociales. Como resultado de ello, mi familia y amigos se avergonzaban de mí y me dejaron de hablar durante más de tres meses y me apartaron de sus vidas.

Poco después conocí a un español y pasamos un fin de semana juntos, colgamos fotos en Instagram, en las fotos aparecíamos como amigos, sin embargo, las personas que las vieron se imaginaron que estaba en una relación, mis familiares me dijeron que no estaba bien de la cabeza y que les daba vergüenza tener un hijo gay, me amenazaron con contarle a mi jefe en el trabajo de la escuela, para que me expulsaran.

Finalmente decidí venir a España, a Bilbao, llegué a Cruz Roja y allí me derivaron a ALDARTE, desde la asociación he recibido información y orientación para el asilo por motivo de orientación sexual y de género. Desde entonces participo en ALDARTE en los grupos de apoyo mutuo y apoyo psicológico.

No soporto la idea de regresar a Marruecos, tengo miedo de terminar en la cárcel, miedo por mi integridad y por mi vida.



RELATO SOFI

Soy Sofi y soy de Jamaica y lleva en Bilbao más de un año.

En Jamaica existen muchos estereotipos y prejuicios hacia las personas LGTBI+. Creen que todas las personas LGTBI+ tienen VIH, que todos los hombres afeminados son homosexuales, y que para corregir a las lesbianas de su orientación sexual pueden ser violadas. También creen que los niños son forzados a convertirse en homosexuales y que la transexualidad es un trastorno mental y que ese tipo de personas deberían ser asesinadas.

Mi país es un país muy peligroso para las personas LGTBI+. No tienen dónde vivir, les echan de los trabajos y el único lugar que queda es la calle, la inseguridad, la soledad y la discriminación por parte de las familias, la religión y la sociedad.

Las familias cuando se enteran que un familiar es gay, lesbiana o trans le echan de casa y le dejan de hablar por miedo a las represalias, la discriminación y la violencia del pueblo; a algunas personas les llegan a incendiar la casa donde viven los familiares si descubren que tienen alguna relación con personas LGTBI+. En las iglesias el pastor o el cura no quieren a las personas LGTBI+, existe discriminación, la iglesia no las acepta.

El gobierno, la religión, la cultura y la sociedad se definen como "cristianas". Es difícil que tengan otra visión de la Diversidad Sexual y de Género, porque solo aceptan la heterosexualidad, que se promueve en la televisión y en las escuelas, el único modelo válido es el heterosexual.

El nivel de violencia hacia las personas LGTBI+ es muy alto. Hay agresiones físicas y verbales que empiezan desde muy temprana edad, si hay un niño afeminado lo golpean, lo destierran del grupo, le tiran la comida, le rompen los libros y todo el material escolar. Si una pareja de lesbianas o gais se dieran un beso en la calle las reacciones serían muy violentas; los atacarían, incluso es posible que les disparasen, matasen o quemasen.

Las personas LGTBI+ tienen que estar escondidas. En 2011 visité un hotel como mujer trans, y tres hombres me agredieron, me hicieron cortes en el brazo, la pierna, me arañaron y me golpearon, por ser yo misma, por vestir como una mujer trans. No era la primera vez que me ocurrían este tipo de agresiones, mis amigos fueron a reportar lo que había ocurrido ante la policía y no hicieron nada.

Un amigo, con el que fui al colegio, fue asesinado en Kingston y otros han tenido que huir de Jamaica. Aunque es muy duro irse, es necesario para poder sobrevivir. Tengo la seguridad de que de si siguiera viviendo en Jamaica estaría muerta, aunque intento olvidar las escenas dolorosas, fui asaltada en la escuela, en el trabajo, recuerdo que unos días antes de venir a Bilbao (en el 2021), diez hombres o más atacaron mi casa con golpes e insultos verbales y me decían: " no queremos gais aquí", por el solo hecho de estar yo y un amigo en su casa.

Me echaron de casa muy joven porque mi familia no quería sufrir la discriminación de los vecinos por tener un hijo gay, se avergonzaban de mí. Mi padre no tuvo gestos de cariño hacia mí, mi madre me golpeaba una y otra vez porque quería que me convirtiera a la heterosexualidad, y mis hermanos me golpeaban y me decían que no querían tener un hermano como yo.

Huí de Jamaica y de mi familia para salvar mi vida, yo quería ser yo misma, necesitaba ser yo y quererme a mí misma, y empecé a ser yo misma, y me costó mucho dolor, pero ahora estoy contenta y orgullosa de mi decisión. Por fin puedo ser la persona y la mujer que quiero ser y estoy feliz por ello.

En relación al proceso de asilo, vine a España, para pedir protección, porque huía de intentos de asesinato en Jamaica. Pedí Protección Internacional en el aeropuerto de Madrid, estuve en el una sala hasta que pudieron hablar con una persona traductora. Luego llegué a Bilbao. El proceso ha sido rápido y me han otorgado el asilo, estoy agradecida que haya tenido una respuesta positiva, porque tenía mucho miedo que me negaran el asilo y tuviera que volver a Jamaica, a morir. He sufrido de ansiedad por la espera, el concederme el asilo para mí ha sido de una gran liberación.

Por primera vez fui a la marcha del 28J en Bilbao, me sentí en un mundo distinto porque podía andar por la calle sin miedo a la policía, con confianza, orgullosa de ser quien soy y poder hacerlo visible. Además, estoy viviendo una libertad que jamás pensé ni imaginé. Estoy viviendo una vida aquí que es imposible en Jamaica, aquí puedo vivir libre algo que es imposible allí, aquí puedo andar por la calle sin miedo por mi vida. Aquí eres parte de la comunidad LGTBI+, allí eso es imposible sin que te maten o ataquen. Poder venir a Aldarte, una organización excepcional, y poder conocer otras personas LGTBI+, ser yo misma, es realmente utópico, es una experiencia maravillosa no sentir que alguien me va a matar por ser quien soy.

Mi sueño es vivir la vida que he decidido siendo quien soy, sin sentir miedo, quiero ser capaz de tener un buen trabajo y contribuir a esta sociedad con todos mis talentos, tener mi apartamento y pagar mis impuestos. Quiero ser feliz y puedo decir que lo soy. Estoy viviendo mi sueño aquí, sin miedo a ser asesinada por ser quien soy, que es lo más importante para mí en este momento.



RELATO

ELIZABETHE

Soy Elizabeth, y soy de Ghana.

Allí es muy complicado para las personas LGTBI+ porque no se acepta. Existe mucho rechazo de la comunidad, porque el país es cristiano, y por eso no se acepta. Si una persona se hace visible, tiene riesgo de ir a la cárcel, también te pueden echar de tu barrio, de tu casa, de todas partes, y te tienes que ir a otra ciudad donde no te conozcan. Te maltratan como a un animal, y te pueden agredir. Allí es impensable que haya una manifestación para pedir derechos.

De las personas LGTBI+ se dice que son un "demonio", que somos mala influencia, y a veces te dicen que tú estás enferma de la cabeza. A mí me han insultado, tuve problema con mi padre, con los hombres de mi barrio, peleamos un día, y me agredieron.

Yo conocía a otras chicas, también chicos, que habían tenido problemas. Conozco gente que ha estado en la cárcel porque la policía les había detenido cuando estaban en una reunión. La policía entró y detuvo a todas las personas que estaban, eran todas gais y lesbianas y fueron detenidas sin ningún motivo, sólo por ser LGTBI+.

Yo vine porque en mi país no me aceptan, no podía vivir con mi pareja y quería vivir libre. Estaba recibiendo amenazas y me fui, por eso vine a España. Es muy duro dejar mi familia, pero no tenía opción, tenía que vivir mi vida. Cuando llegué aquí, no pedí asilo por miedo. Me decía gente de mi país que no podía ir a la policía a decir que era lesbiana, tenía hasta fecha para la solicitud, pero al final, tuve miedo y no fui. Me decían que si decía que era lesbiana, que no iba a encontrar trabajo, yo acababa de venir y no sabía nada ni tenía información, y no pedí asilo.

Mi familia también, sobre todo al principio, me presionaba desde mi país para que me casara aquí con un chico, pero yo no quería. ¿Para qué vengo si me tengo que casar con un chico como en mi país? Yo quiero ser libre y no tener que casarme.

Aquí me va mejor, pero cuando estoy con los africanos es lo mismo que en mi país. He tenido problemas con chicos. Un día estaba en una tienda africana con mi pareja chica, y cuando le llamé "cariño" un chico me dijo que yo era africana, y que no podía hacer eso, que estaba enferma, que si estaba en África me podría matar, pero no aquí en Europa. Casi peleamos. Aquí la gente africana no acepta a la gente gay o lesbiana por eso yo no digo que me gustan las chicas, no se puede decir. Creo que a la gente LGTBI africana le pasará lo mismo que a mí, porque existe mucha idea negativa todavía aquí. Es muy difícil ser una mujer de África y lesbiana. Yo estoy cansada de tener que dar explicaciones, pero al final, lo que hago es no ir a ningún bar de personas africanas para poder estar tranquila.

Mi sueño es vivir con tranquilidad, sin miedo, con mi novia y también tener familia.





Esperamos que este cuaderno de divulgación pueda ser un punto de partida con el que seguir trabajando para que no se sigan vulnerando los Derechos Humanos, para luchar contra la LGTBI+fobia y mejorar la calidad de vida de las personas LGTBI+ migradas y refugiadas.

Está claro, leyendo y asomándonos a las historias que recogemos en este cuaderno, que tenemos tarea por delante. El miedo a visibilizarse como persona LGTBI+ es un denominador común en muchas personas migradas y refugiadas, tanto en sus países de origen como aquí. Una invisibilidad causada por el miedo al rechazo y a la discriminación y que conlleva en muchos casos falta de red social, soledad y pérdida de oportunidades e incluso de derechos, como es el acceso al proceso de asilo como hemos visto.

¡Trabajemos para que los sueños de libertad y de vivir sin miedo de las personas LGTBI+ migradas y refugiadas sean una realidad!



LOS PREJUICIOS TAMBIEN VIAJAN

VULNERACIÓN DE DERECHOS HUMANOS Y
PERSONAS LGTBI+ MIGRADAS Y REFUGIADAS

